

Notas y Documentos

Estudio de la India desde las invasiones arias hasta los reinos indogriegos

India fué para los griegos durante largos siglos un país nebuloso donde toda clase de fábulas podían ser realidad.

Sólo después que Alejandro abrió el camino a través del Asia Anterior hasta la India, el conocimiento geográfico sobre este país tuvo una base más exacta. Antes de esta fecha toda relación entre India y Grecia había sido indirecta y por lo tanto las pocas noticias ciertas no lograban ahuyentar lo fabuloso de las obras de geógrafos e historiadores.

En los tiempos de Homero seguramente los griegos no tenían noticias de la existencia de la India. Sus conocimientos no pasaban de la periferia de los reinos semíticos. Es probable que sirviendo como mercenarios en los ejércitos del gran reino persa, que con un extremo tocaba el norte de la India y con el otro los reinos filhelenos del Asia Menor, ha sido como los griegos pudieron recoger y llevar a su patria las únicas noticias que formaban sus informaciones sobre el sur del Asia.

El primer libro griego que trataba sobre la India fué escrito talvez en la segunda mitad del siglo VI por Scylax de Caryanda, un capitán naval de Darío, empleado por este rey para explorar el curso del Indo. Scylax contó que en la India habitaban pueblos de tan enormes piés que le servían de quitasol, que también había otros pueblos de un solo ojo y otras exageraciones por el estilo.

Parte de los fantásticos relatos de Scylax son recogidos por Hecateo de Mileto quien a su vez introduce un nuevo error sacado talvez de los relatos persas; dice Hecateo que al Este del Indo se extiende un gran desierto de arena que ocupa todo el país. Llegamos por fin a Heródoto con el que aparece en estas materias el espíritu de crítica científica; no cree en las monstruosas razas de las orillas del Indo, se limita a describir con mucha propiedad las tribus bárbaras que bordean la frontera persa. Sin embargo comulga Heródoto con Hecateo de Mileto al aceptar la existencia del desierto estéril más allá del Indo.

Por último mencionaremos a Ctescias de Cnidos quién ejerció gran influencia sobre la concepción griega de la India. Como físico de Artajerjes vivió en la corte persa donde tuvo noticias de las antiguas leyendas indias, que transcribió sin mayor análisis; así en el mundo griego se dieron por ciertas estas leyendas.

Como vemos, todas estas conjeturas no han pasado del valle del Indo. Observamos ahora el gran adelanto que se produjo en la geografía a raíz de la expedición de Alejandro. Los conocimientos aportados por este viaje son los que dan la base para las obras que se escribirán en el siglo siguiente, y que van a ser la última expresión de la geografía griega, representada en Estrabón y Ptolomeo, que como sabemos, se transmite íntegramente a la Edad Media.

Del viaje mismo, numerosos de los compañeros de Alejandro nos han dejado sus impresiones que se completaron con las que

más tarde transcriben los embajadores de los reinos helenísticos ante la corte de los reyes Maurias.

De estos cronistas primitivos, digámoslo así, que fueron algunos de los militares de Alejandro, merece citarse a Nearco, el jefe de la escuadra que bajó el Indo, y a Onesecrito, también miembro de esta expedición.

En cuanto a los relatos de los embajadores helenísticos, pecan estos de la mayor insustancialidad a excepción de Megástenes.

Como ya dije, todos estos relatos citados fueron empleados por los geógrafos Estrabón y Ptolomeo. Estrabón vive entre los años 54 a. de Cristo hasta el 21 después de Cristo. Por sí mismo no conoció la India aunque viajó por todo el Imperio romano, por lo tanto se sirvió de las fuentes griegas, especialmente de Eratóstenes, geógrafo que hoy sólo conocemos a través de la cita que de él hace Estrabón,

Según Estrabón el Asia está separada de Europa por el Tanais (río Don) y por el mar de Azof. Está dividida en dos por los montes Tauros que se continúan en los Elbruz y en el Indokush. En lo que respecta a la India en particular, la describe como un rombo, forma que es exacta pero cuya dirección concibe erróneamente; también existe error en cuanto a las medidas que dá; hay exageraciones bastante grandes.

Ptolomeo mismo dice en el prefacio de su obra que él ha completado los conocimientos de la India con ayuda de numerosas relaciones de viajeros.

Las dimensiones que Ptolomeo da para la India no difieren sino en una insignificancia con las verdaderas. Una divergencia capital entre nuestras cartas y la de Ptolomeo resulta de que nosotros no colocamos la extremidad de la India en el mismo punto que él. Hoy sabemos que el extremo Sur se encuentra en el cabo Comorín mientras que Ptolomeo lo sitúa al Norte de Godavery.

Fácilmente comprendemos que los conquistadores macedonios no sabían hacia donde se dirigían cuando llegaron por primera vez al Indokush. Todo estaba por conocerse y explorarse.

Veamos cuál era en realidad el pueblo y la civilización que encontraron los griegos a su llegada a la India.

La raza dominante, más por civilización que por su número, han sido los arios, pertenecientes a la familia indoeuropea, la que se supone vivió un tiempo unida en un lugar hasta hoy incierto. La dispersión de las diversas ramas indoeuropeas se hace datar a la época europea del cobre (2500-

2000). Por último los vemos aparecer hacia 1900 en el borde occidental de la meseta del Irán, bajo el nombre de cassitas y mítanis. Sin embargo la inmensa masa de las tribus indoeuropeas se establece en el Irán formando el grupo ario-iráneo.

De este grupo, en una fecha aún dudosa pero que se sitúa entre los siglos 20 y 15 a. de Cristo, varias tribus descienden por el río Kabul y se instalan en el Penjab, de donde continúan su marcha después de un tiempo hacia el Ganges.

Los arios invasores eran un pueblo agricultor que se agrupaba en aldeas de organización patriarcal, de cultura más avanzada que la de los pueblos que ya habitaban en India. Estos aborígenes desde el punto de vista lingüístico, se dividen en pueblos de lengua munda y pueblos de lengua drávida. Las lenguas mundas están emparentadas a las lenguas de la Indochina y a ciertos dialectos de la península malaya. Las lenguas drávidas constituyen un grupo aislado propio de la India y son las más importantes entre las poblaciones prearias de este país,

Fisicamente los drávidas eran bajos, de color oscuro y de pelo crespo. En cuanto a su régimen de vida, en oposición a los arios, eran cazadores nómades que vivían en los bosques y su sociedad se organizaba bajo el matriarcado. Empujados por los invasores, los drávidas se refugiaron en las montañas. Sin embargo, gran número de ellos permaneció adaptados a las tribus arias, militando entre los parias. Por último muchos se mezclaron con los arios.

Debido a que los arios eran una minoría, se cree que nació el sistema de castas para poderse mantener en su calidad de raza dominante y superior y no dejar intervenir en ella a los drávidas, ni tampoco a los mezclados. «Es la idea de pureza la que hace la distinción social entre los arios mismos y entre arios y no arios», dice Havell.

El grupo reconocido como ario se ha dividido en cuatro clases que ocupan el siguiente orden según su importancia. los brahamas, o sea los de raza pura, encargados de mantener la tradición y el culto. Inmediatamente después los kshastriyas, los guerreros y más abajo los vaisyas, pueblo encargado de las necesidades materiales de la vida y por último los sudras, artesanos y obreros.

Las dos clases superiores, los brahmanes y guerreros, son los detentores de todos los derechos. Sin embargo, ambas estaban sometidas a una rigurosa ley moral. Los brahmanes no tenían el grado de tal si nó después de una larga iniciación. Hasta la ceremonia que los investía como

novicios, los brahmanes debían vivir como las otras clases; durante el noviciado o brahamachin debían aprender a dominar sus pasiones, a huir de todos los excesos, a decir la verdad y hasta debían mendigar su comida para adquirir la mansedumbre. «Un brahman debe evitar constantemente los honores mundanos como evitaría el veneno y más bien buscar el desprecio como se busca el néctar», son las palabras del Código de Manú transcritas por Havell.

Los kshatriyas debían preocuparse de proteger a la comunidad y de la administración de justicia. En la guerra su disciplina era muy dura. De esta clase salían los reyes y jefes de tribus, así como también numerosos poetas y filósofos.

Los vaisyas incluían a los agricultores, comerciantes y artesanos: no estaban sujetos a reglas tan estrictas como las de las castas superiores, pero su influencia debe haber sido considerable gracias a las riquezas de muchos comerciantes; asimismo, esta clase era una de las menos puras debido al frecuente intercambio de los mercaderes con el extranjero.

Los sudras, la última de las cuatro clases reconocidas como puras o arias, eran siervos de la tierra. No podían estudiar los libros sagrados ni tomar parte en los ritos que estaban reservados a las clases altas, a las que se suponía dos veces nacidas.

Fuera de estas cuatro clases, admitidas entre los arios, había una quinta clase llamada suta, formada por los matrimonios irregulares entre los miembros de las otras clases.

Se cree que en la época de la llegada de los arios al Punjab, fuesen los guerreros la clase dominante, pero después de su establecimiento definitivo, el aumento de las clases de la aristocracia brahmana fué cada vez mayor.

Este primer período de la llegada de los arios nos es conocido a través de los Rigveda o sea himnos de los sacrificios dedicados a los poderes de la naturaleza que ellos adoraban. El período siguiente, que comprende la época de la ocupación del Ganges y de la Península, y que ha sido llamado la Edad Epica, ha dejado como documento los dos poemas épicos: el Mahabharata y el Ramayana. En estas obras podemos ver el desarrollo de la sociedad patriarcal, desde su estado primitivo de tribu a la formación de confederaciones de tribus y de aquí a estados regidos por un monarca, poder que ya en la época de los vedas era hereditario. El carácter de esta monarquía era eminentemente militar. El rey es el sumo director de los ejércitos, el

intérprete de las leyes y el director del culto. Su poder estaba constantemente limitado por la asamblea general de los hombres libres y por el Consejo de Ministros. Hay que anotar que en este período aún no existía división sino entre los conquistadores y conquistados. Las castas, entre los arios mismos, se fueron formando en el período de la expansión hacia el Este y Sur.

Respecto a la vida civil, los libros antiguos nos han dejado pocas noticias. Seguramente administraría justicia el rey ayudado por asesores. Las leyes de sucesión permitían a los padres dividir su propiedad entre los hijos; las mujeres estaban excluidas de la herencia. Igualmente las mujeres no podían poseer bienes; si su esposo moría ellas pasaban a la familia de él junto con la herencia. Los sudras tenían esta misma incapacidad de no poseer bienes privados.

El matrimonio era generalmente monogámico, sin embargo, en las clases altas era frecuente la poligamia.

La economía en la sociedad hindú de este tiempo es esencialmente agrícola, basada en un sistema de aldeas de propietarios que cultivaban casi siempre por sí mismo sus terrenos.

En las monarquías, teóricamente era el rey el propietario de toda la tierra y a él debía pagarse un diezmo anual. Asimismo, el rey disponía de las tierras deshabitadas y de las que al morir su dueño no eran dejadas en herencia. Existía también otra clase de contribuciones, que la variedad de los documentos impiden precisar. Ejerciendo el derecho antes citado, el rey también podía eximir de contribuciones a determinadas personas o comunidades,

Sin embargo, si las formas exteriores de la sociedad hindú adoptaron moldes tan rígidos, no puede decirse lo mismo de la vida espiritual, religión y arte.

Como ya vimos, la religión más antigua de los hindúes es la que se manifiesta en los vedas, que no son otra cosa que repertorios litúrgicos destinados a los sacrificios. «La relativa simplicidad de la vida india en tiempo de los vedas está, anoto de la Historia de Cambridge, en extraño contraste con el notable desarrollo de las concepciones religiosas a que alcanzaron los sacerdotes». Efectivamente, basada por entero en un repertorio litúrgico, la religión del veda era un conjunto de ritos, más bien que de dogmas. Se desprende que, a condición de quedar fiel a la letra del veda, el pensamiento indio goza desde un principio de una gran libertad especulativa.

El panteón védico excede por mucho en riqueza al de los poemas homéricos. Aquí nos conformaremos con nombrar sólo alguno de sus dioses. Los objetos de la adoración india eran los grandes fenómenos de la naturaleza, representados en formas antropomórficas. En primer lugar se venera a Varnas, el dios del cielo estrellado, que preside el orden cósmico, como su semejante el Ahuramazda iráneo; junto a él y casi con tanta importancia aparece Indra, dios de las tormentas y las lluvias. Por último nombraremos a Surga, Mitra y Visnú quienes, bajo títulos diversos, son tres divinidades solares. El factor femenino no tiene gran importancia en la mitología védica. La única diosa que se destaca con caracteres propios es la diosa Tierra, llamada por los nombres de Ushas y Prithivi.

Debido al carácter ritualista de la religión védica, el acto y los elementos del culto se convirtieron en su propio objeto, constituyéndose así el poder extraordinario de la clase sacerdotal, que en su beneficio transforma las clases en castas cerradas. Se produce entonces una evolución del vedismo hacia lo que se llamó el brahmanismo, evolución que se puede seguir en los Brahamana.

Los Brahamana son comentarios litúrgicos en prosa ajustados a los Vedas para explicar el significado de las ceremonias. Aparece aquí por primera vez, en una forma rudimentaria aún, la teoría de la trasmigración que más adelante veremos desarrollarse.

Esta nueva filosofía brahamánica aparece más evolucionada en los Upanisad, una serie de libros de elevaciones filosóficas de forma muy libre. En estos libros se afirma ya netamente la noción característica del pensamiento hindú, la trasmigración (samsara).

Algunos historiadores, con Vallé-Poussin a la cabeza, estiman que la trasmigración representa una creencia popular, primitivamente extraña a los medios brahamánicos. Tal vez hayan sido restos de la creencia animista, aún más, puede haber sido creencia que prevalecía entre las tribus aborígenes.

¿Qué base filosófica dan las especulaciones brahamánicas a esta idea eje de la vida espiritual hindú? En los Upanisad se halla claramente concebido el «Braman», ser puro, único y total. Las siguientes frases transcritas por Grousset de los libros sagrados nos aclaran esta noción: «El mundo entero sale de él y vibra en su aliento», «estando en el interior de todo no se le puede ver y él vé, no se le puede entender y él entiende, no se le puede

pensar y él piensa». En relación a este principio último todo el mundo no es sino un acontecer inconsciente de fenómenos relativos a él.

¿Qué forma toma el alma en la filosofía brahamánica? El *atma*, o *atman*, significa literalmente en sánscrito el «Ser mismo». No es, según palabras de Grousset, el yo en el sentido europeo de la palabra, el ego empírico, la personalidad fenomenal y social. Es una fuerza impersonal que ha animado a muchas individualidades anteriores a la actual y que forma el *sustratum* subconsciente de los fenómenos de conciencia. Este *atman* posee como nudo vital, una partícula individual del brahman universal, y digo individual, no como posesión personal, sino que al contrario, es el *atman* el que se apropia de diversos seres a medida que va evolucionando a través del tiempo.

El ideal de esta religión es llevar el alma humana a la identificación total con el brahman. Este es el origen de las prácticas de los «yogy» o ascetas, que someten su cuerpo y su espíritu a martirios increíbles para obtener, por la abolición del yo fenomenal, el retorno del pensamiento a lo absoluto.

Preciso es mencionar el hecho de que de estas doctrinas se desprendieron numerosas sectas, especialmente en el siglo VI a. de Cristo y se dice que en tiempos de Buda llegaban a 63. De todas éstas sólo tienen importancia dos: el jainismo y el budismo. Ambas negaban rotundamente la santidad de los dogmas védicos, los ritos y la superioridad espiritual de los brahmanes. Sin embargo, es curioso que ellos adoptaron en sus prácticas ascéticas y en su manera de vivir, las reglas que habían fijado sus antagonistas los brahmanes.

El jainismo fué, como el yogismo brahamánico, una disciplina ascética tendiente a liberar el espíritu del cuerpo. Pero, mientras que los yogy se entregaban a la meditación individual, los jainas se constituyeron en orden religioso.

El jainismo fué, como el budismo, una religión atea, negaba toda divinidad, creía que el Universo es eterno, que no necesita un creador ni un director, que se mantiene por la sola fuerza de sus partes.

Se cree probable que el fundador de esta religión, Parcva, haya vivido en el siglo VIII. Pero las objeciones tienen aquí un amplio terreno, ya que en la historia india no hay ninguna fecha cierta antes de la época de Buda. Lo que sí ya es comprobado es lo referente al reformador, y talvez verdadero fundador del jainismo, el asceta Vardhamana, apelado Mahavira.

Esta importante reacción que contra

el régimen brahamánico significó el jainismo, fué seguida de otra mayor aún y que para nosotros es mejor conocida, se trata del Budismo.

Buda el revolucionario, que como todo revolucionario en la antigüedad debía hacer cambiar la sociedad trayendo una nueva religión, es para muchos aún una figura casi legendaria. Aceptemos que existió, pero los siglos lo han ido deformando con una gruesa capa de leyendas.

Havell y Grousset dan el año 563 como fecha del nacimiento de Buda, fecha que por supuesto no es aún probada. Por otra parte la Historia de Cambridge señala el año 483; admitiendo también lo hipotético de esta fecha.

Siddhatcha, el futuro Buda, nació en Kapilavastu, lugar del Nepal. En la sociedad quedaba encuadrado dentro de la casta de los Kshastriya.

La tradición cuenta que a los 29 años, Buda abandona su familia y el principal que heredaba de su padre, para hacer la vida de anacoreta (adopta esta vez el nombre de Gautama). Debido a su clase social había podido ser instruido en todo lo que un kshastriya podía conocer de la doctrina brahamánica y en su deseo insatisfecho de alcanzar el convencimiento, practica durante algunos años los ritos de los yogys, debiendo por último abandonar todo esto por seguir la verdad hallada en él mismo. Verdad más humana, de inmensa piedad y justicia, de amor a todo y a la que todos tendrían acceso sin exclusión de castas ni razas.

Gautama comienza la predicación de su doctrina, con un primer sermón en Benarés, luego por toda la llanura gangética. Ahora recibe el nombre de budda, que significa: «aquél que ha despertado el claro conocimiento».

La filosofía de Buda tenía como centro el problema del dolor humano y su extinción. El Universo y nosotros mismos no somos sino apariencia pasajera en relación al Braman, de ahí nace el dolor humano.

A continuación copiaré unas frases de Grousset que explican, como yo no puedo hacerlo, este mismo punto: «El dolor proviene de la sed de existencia, derivada de nuestra sujeción al mecanismo sensorial y el juego del conocimiento; esta sujeción nos viene del legado de nuestras existencias pasadas, que juegan aquí un rol de una especie de herencia o segunda naturaleza. Este legado saca su poder de la ignorancia que nos hace aceptar como realmente nuestro el yo acumulado por los estratos de nuestro pasado milenar. Disipemos esta ignorancia, y nuestro interés por la vida se esfumará, nos escaparemos a los ciclos de la trasmigración».

Liberados por fin de los trabajos forzados del samsara, el budista obtiene el nirvana, es decir, la «extinción dichosa de la existencia». Este ideal tiene aún para los budistas, diferentes significados, para unos es la nada absoluta, el no ser; en tanto que para otros es la quietud inmortal.

Para llegar a este fin no hay sino que evitar todo egoismo y apasionamiento. Buda siempre condenó las prácticas bárbaras en la que los yogys buscaban la salvación.

Estas nuevas doctrinas, budismo y jainismo, no habrían tenido la rápida difusión que alcanzaron si no hubiesen sido porque satisfacían los anhelos religiosos de las masas que no tenían acceso a los cultos brahamánicos, y porque introducían la igualdad en la sociedad india, tan profundamente dividida.

Estamos por fin en el siglo IV. Todos conocen la maravillosa carrera del conquistador macedonio. Pasando por alto los diversos episodios que marcan su paso a través del imperio persa, bástenos decir para nuestros asuntos que en el año 329 aparecen por primera vez los Yavanas (son los Yaunas de las antiguas inscripciones persas, que muestran que los persas aplicaban a todos los griegos el nombre de los jonios del Asia Menor) en el valle del Kabul, proveniente de su base de operaciones de Alejandría a Arachosia, hoy Kandaar. Sin embargo, antes de continuar su marcha a la India debe Alejandro asegurar las espaldas; en Bactriana se mantenía la rebelión bajo el último de los reyes persas. En esta región funda una nueva Alejandría, la Alejandría Caucásica rodeada de pequeños establecimientos como Cartana, Nicea, etc.

ELIZABETH THIESS

(Continuará)